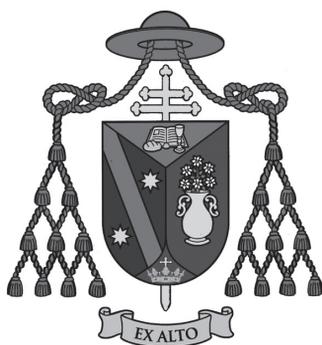


BOAS

JUNIO 2020
TOMO CLXI N° 2393



Archidiócesis de Sevilla

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Junio 2020 Nº 2393

Arzobispo

Un torrente de energía sobrenatural para la Iglesia. Carta Pastoral por la Jornada Pro Orantibus.	229
Eucaristía y Caridad. Carta Pastoral por el Corpus Christi 2020.	232
Centenario de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret. Carta Pastoral.	234
El que ama más a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí. Carta Pastoral.	236

Secretaría General

Nombramientos.	239
Ceses.	243
Incardinaciones.	246

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	247
Confirmación de Juntas de Gobierno.	247

Santa Sede

Mensaje para la IV Jornada Mundial de los pobres.	249
---	-----

Agendas del Arzobispo

Agenda de abril de 2020.	255
Agenda de mayo de 2020.	255
Agenda de junio de 2020.	255

Arzobispo

Carta Pastoral

UN TORRENTE DE ENERGIA SOBRENATURAL PARA LA IGLESIA
Jornada de las monjas contemplativas
7, VI, 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos en este domingo la solemnidad de la Santísima Trinidad. En ella confesamos nuestra fe en la Trinidad santa, adoramos su unidad todopoderosa y damos gloria a Dios uno y trino porque nos permite entrar en la intimidad y riqueza de la vida trinitaria. En este domingo, contemplamos este misterio inefable y la Iglesia entera se hace confesión de la gloria de Dios, adoración y acción de gracias a la Santísima Trinidad, que nos abre sus puertas, nos introduce en su intimidad y hace que participemos de la vida divina.

Para que no olvidemos que la gloria de Dios Trinidad es nuestra vocación más profunda, viviendo como hijos del Padre, hermanos del Hijo y ungidos por el Espíritu, en esta solemnidad la Iglesia celebra todos los años la jornada "*Pro orantibus*", día especialmente dedicado a los monjes y monjas contemplativos. En esta jornada, la Iglesia y cada uno de nosotros les devolvemos con nuestra oración y nuestro afecto lo mucho que debemos a estos hermanos y hermanas, que hacen de su vida una donación de amor, una ofrenda a la Santísima Trinidad y una plegaria constante por la Iglesia y por todos nosotros.

La vida contemplativa pertenece a la entraña más profunda del cristianismo y tiene en su carta magna, su carta programática, su más radical justificación en el Evangelio, en el que leemos: "*Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y sígueme*" (Mt 19,21) El padre de la vida contemplativa en Occidente fue san Benito en la primera mitad del siglo VI, que en Subiaco, no

lejos de Roma, construye un monasterio, dando vida a una comunidad fraterna fundada en la primacía del amor de Cristo, en la que la oración y el trabajo se alternan armoniosamente en alabanza a Dios.

Los historiadores civiles han destacado la contribución destacada de san Benito y los benedictinos a la conformación de la cultura europea, al avance de la agricultura, de las ciencias y de las artes a través de sus monasterios. Lo decisivo, sin embargo, en la vida de san Benito es la búsqueda de Dios: "*Quaerere Deum*". Desde esta perspectiva, se entiende muy bien la expresión que sintetiza el programa de vida de sus monjes: «*iNihil amori Christi praeponere!*», «*No anteponer nada al amor de Cristo*» (Regla, IV, 21), que es más importante que la propia familia, los proyectos de futuro, la carrera, el dinero, la fama o la gloria.

A partir de la regla benedictina, en la Edad Media, surgen numerosas familias religiosas contemplativas, dedicadas a la oración y a la contemplación. Nuestra Archidiócesis tiene el privilegio de contar con treinta y cuatro monasterios, todos ellos femeninos. Son un tesoro que nunca deberían desaparecer y que todos deberíamos estimar y no sólo por los valores artísticos que atesoran. A veces aparecen visiones prevalentemente económicas a la hora de adivinar el futuro de nuestros monasterios. Se habla con frecuencia de "*poner en valor*" sus edificios, apuntando casi siempre a los réditos económicos para el turismo, que nunca pueden constituir un objetivo inmediato o preferente, sino más bien una secuela.

Si suprimiéramos de los monasterios el dinamismo de la vida contemplativa, los convertiríamos en un mero museo, en unos monumentos cuya belleza ha perdido el brillo y la identidad que les es propia: dar gloria a Dios, a través de la oración constante de la comunidad, de la Eucaristía diaria dignísimamente celebrada, el canto solemne y bello de la Liturgia de las Horas y de la mera existencia de las monjas, que nos recuerda que sólo Dios es Dios, que sólo Dios basta; y que nos muestran los valores perennes, como el silencio, el amor a la soledad, la fraternidad, la mortificación, la gratuidad, la donación, la hospitalidad, el servicio a los pobres y la alegría, que son los valores auténticos que dan consistencia a nuestra vida.

Pero hay otro aspecto que no quisiera soslayar: nuestros monasterios son un torrente de energía sobrenatural para la Iglesia y para el mundo. Santa Teresa de Lisieux, carmelita, doctora de la Iglesia, una de las figuras más grandes de toda su historia, fallecida en 1897 a la edad de 24 años, nos dejó escrito que los contemplativos son el "*corazón de la Iglesia*", pues por ella viven, oran, se sacrifican y se inmolan, siendo para el mundo un manantial precioso de

energía y de fecundidad sobrenatural, realidad ésta invisible e intangible, pero ciertamente la más importante para quienes creemos en la Comunión de los Santos. Los monjes y monjas no son inútiles ni extraños, pues, a la ciudad secular, ya que contribuyen de un modo ciertamente misterioso, a la construcción de un mundo más justo, fraterno, humano, y cristiano, tal y como Dios lo soñó.

Al mismo tiempo que felicito a nuestras monjas contemplativas y les aseguro nuestra oración y nuestro afecto, para todos mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

EUCARISTÍA Y CARIDAD
14, VI, 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos en este domingo la solemnidad del Corpus Christi. En ella, todos estamos convocados a renovar nuestra fe en el sacramento eucarístico, corazón de la Iglesia, fuente y culmen de la vida cristiana. Todos estamos invitados a adorar al Señor, a aclamarlo en nuestras calles y a ir caracterizando nuestra vida como una existencia eucarística, modelada y marcada por este sacramento admirable.

En la solemnidad del Corpus Christi, la Iglesia en España celebra también el Día de la Caridad. Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente la entrega de Jesús en la Cruz por nosotros y por todos los hombres, haciéndose pan partido "para la vida del mundo" (Jn 6,51). Aquí estriba la estrecha relación que existe entre el misterio eucarístico y el servicio de la caridad. Nuestra participación en la Eucaristía debe hacernos testigos de la compasión de Dios por cada hermano nuestro. El encuentro íntimo con Jesucristo en el sacramento de su cuerpo y de su sangre, que conlleva la comunión de nuestra voluntad y de nuestros sentimientos con los suyos, nos debe impulsar a mirar a nuestros hermanos con los mismos sentimientos de Jesús, con sus mismos ojos y con su mismo corazón, amándolos también "hasta el extremo" (Jn 13,1). La participación en la eucaristía debe impulsarnos, pues, a hacernos, como Jesús, "pan partido" para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno. En la Eucaristía el Señor nos invita a acercarnos con amor a los pobres y excluidos y nos dice como a los discípulos: "dadles vosotros de comer" (Mt 14,16).

Como afirmara el papa Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est*, "la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán" (n. 14). Por ello, la Eucaristía es fuente y al mismo tiempo exigencia de reconciliación, de unidad, de compromiso por la justicia y de empeño constante de los cristianos por transformar las estructuras injustas para restablecer el respeto por la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios.

En esta solemnidad la Iglesia nos recuerda que la Eucaristía sin la caridad se convierte en un culto vacío, tantas veces denunciado por los profetas en la Sagrada Escritura. Nos recuerda también que la caridad sin la Eucaristía

se convierte en mera acción social, en pura filantropía, que antes o después termina desvaneciéndose. Por ello, la solemnidad del Corpus Christi es una oportunidad extraordinaria para afianzar la vinculación entre Eucaristía y caridad, de modo que la adoración al Señor nos lleve a descubrirlo en el hermano pobre y necesitado, y el ejercicio de la caridad revitalice y refresque nuestras celebraciones eucarísticas, a menudo acartonadas y rutinarias. La consideración de esta doble dimensión, anverso y reverso de un mismo misterio, nos debe ayudar a todos, pero especialmente a los sacerdotes, a celebrar cada vez más dignamente la santa Eucaristía, a favorecer el culto y la adoración eucarística fuera de la Misa y hacer todo lo que esté en nuestras manos como Iglesia diocesana para servir mejor a los pobres.

En este día del Corpus Christi pedimos al Señor que nos conceda unas manos generosas para compartir nuestros bienes, aún los necesarios, con nuestros hermanos necesitados. Hemos de pedirle también que nos conceda un corazón capaz de conmoverse ante los pobres y los que sufren. El corazón es la sede de los sentimientos, de la compasión y del amor abnegado. Del Corazón de Cristo presente en la Eucaristía nace su entrega sacrificial por todos nosotros. Sintonizando con su Corazón, también el nuestro nos impulsará a hacer de nuestra vida una donación de amor a todos nuestros hermanos, especialmente a los empobrecidos como consecuencia de la crisis económica y a cuantos yacen en las cunetas de nuestro mundo.

Al mismo tiempo que invito a todos los fieles de la Diócesis a ser generosos en la colecta de este domingo, destinada a Cáritas, no puedo terminar mi carta semanal sin saludar con afecto y gratitud al Director, Delegado episcopal, los voluntarios, responsables y técnicos de nuestra Cáritas Diocesana y de las Cáritas parroquiales. Les agradezco su entrega y los excelentes servicios que prestan a través de sus programas a los más pobres, transeúntes, inmigrantes, familias desestructuradas y parados de larga duración. Pido a los sacerdotes que consideren la Cáritas parroquial como un flanco importante de la vida comunitaria. Si así fuera, faltaría a la parroquia algo fundamental. Invito a todos a seguir fortaleciendo la genuina identidad cristiana de nuestras Cáritas y a cuidar los fundamentos sobrenaturales de nuestro compromiso fraterno y solidario. En la Eucaristía, vivida, celebrada y adorada, encontraréis cada día la fuerza para seguir ofreciendo a nuestros hermanos más pobres motivos de esperanza en un futuro mejor.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

CENTENARIO DE LAS MISIONERAS EUCARÍSTICAS DE NAZARET
21, VI, 2020

Queridos hermanos y hermanas:

En este año se cumple el centenario de la fundación de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, institución íntimamente ligada a la Archidiócesis de Sevilla, en la que tiene dos casas, una en la capital y otra en Palomares del Río, en cuya parroquia recibe su fundador, don Manuel González García, la inspiración carismática de dedicar su vida a difundir el culto a la Eucaristía y la espiritualidad eucarística.

San Manuel González García, canonizado por el papa Francisco el 16 de octubre de 2016, nace en Sevilla el 20 de febrero de 1877 y muere en Madrid el 4 de enero de 1940. Entre esas dos fechas, se inscribe una de las biografías más atrayentes de la moderna historia de la Iglesia en España. Ordenado sacerdote en septiembre de 1901, fue capellán de las Hermanitas de los Pobres de Sevilla, misionero popular por quince días en Palomares del Río, arcipreste de Huelva, obispo auxiliar de Málaga en 1915, obispo residencial en 1920, obispo de Palencia en 1935 y fundador de varias obras eucarísticas y de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret el 3 de mayo de 1921. Quienes lo conocieron ponderan su piedad y altísima vida de oración junto al sagrario, su austeridad y amor a la pobreza, su simpatía, su alegría contagiosa, su ardiente caridad pastoral y su amor a los pobres.

Quienes testifican en su proceso de canonización coinciden en afirmar que la clave de su espiritualidad, su único amor y su única pasión fue Jesús presente en la Eucaristía. Él vivió anticipadamente cuanto nos enseñara el Vaticano II al afirmar que *"la Eucaristía es la raíz, centro, culmen y meta de la vida cristiana"* (LG 11). Ella es el sello carismático que marca su personalidad, su espiritualidad y su vida sacerdotal.

Es bien conocido el acontecimiento que dio una orientación decisiva a su ministerio, el encuentro del sagrario abandonado de Palomares del Río. Con los ojos de la fe vio a Jesús e intuyó su mirada llena de tristeza, una mirada que, según él, no se olvida nunca, que se clavó en su alma, que le hablaba y le pedía más en el ministerio que estaba comenzando. Desde entonces, la Eucaristía será para él su centro y su vida.

Desde entonces consideró una gran injusticia el abandono de Jesús en el sagrario por el rechazo, el olvido y la indiferencia de tantos. Desde entonces sólo deseó anunciar por todas partes la grandeza del misterio eucarístico y reparar y acompañar al más abandonado de todos los pobres, el Santísimo Sacramento. En más de una ocasión le hubo de venir a la mente la más amarga queja que encontramos en el Nuevo Testamento, cuando san Juan afirma en el prólogo de su Evangelio que Jesús "vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron" (Jn 1,11), queja que sólo tiene parangón con la afirmación de san Lucas cuando nos dice que José y María buscan en Belén un lugar en el que alumbrar a Jesús, y tienen que marchar a un establo porque "no había sitio para ellos en el mesón" (Lc 2,7

El Concilio Vaticano II nos dice que "*en la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, Cristo mismo, nuestra Pascua. En ella se contiene la carne de Cristo, vivificada y vivificante por el Espíritu, que da la vida a los hombres*" (PO 5). San Manuel González estaba convencido de ello mucho antes de que lo proclamara el Concilio. Para él, la adoración eucarística es la fragua en la que se ha templado el valor de los mártires y en la que se ha encendido el amor de los santos y de los buenos cristianos de todos los tiempos. San Manuel estaba también convencido de que la adoración eucarística fue el motor de su apostolado. Él mismo nos lo confiesa: "*Negaría mi historia de sacerdote y de obispo, cerraría los ojos a la evidencia si... yo no colocara como el más eficaz en sus resultados... el apostolado por medio de la Eucaristía*". Que estas palabras tan hermosas sean un estímulo para todos nosotros, sacerdotes, consagrados y laicos.

Con ocasión del centenario, la Penitenciaría Apostólica ha concedido a las Religiosas Nazarenas un año jubilar, pudiéndose lucrar la indulgencia plenaria, entre otros templos, en la parroquia de Palomares del Río. Debería haber comenzado el pasado 3 de mayo. Las circunstancias difíciles que estamos viviendo, lo han impedido. Dios quiera que pronto podamos inaugurarlo y que su celebración nos ayude a todos a renovar nuestra vida cristiana, y muy especialmente nuestro amor y nuestra devoción a Jesucristo Eucaristía.

Felicitemos a las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, al mismo tiempo que nos unimos a su acción de gracias por tantos dones como el Señor ha concedido a su instituto, y a través suyo a toda la Iglesia, a lo largo de los últimos cien años. Para ellas y para todos los amigos de la Congregación, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

EL QUE AMA A SU PADRE Y A SU MADRE MÁS QUE A MÍ,
NO ES DIGNO DE MÍ
28, VI, 2020

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de hoy se abre con una expresión radical, a la que frecuentemente se apela cuando se quiere criticar la tibieza o falta de compromiso de ciertos comportamientos cristianos: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí". En realidad, estas frases son la conclusión de un texto evangélico, el capítulo décimo de san Mateo, que contiene algunas instrucciones que da el Señor a los apóstoles para la misión, entre ellas algunas muy exigentes: "No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra; no he venido a sembrar paz sino espadas: porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con la suegra; así los enemigos de uno serán los de su casa" (Mt 10. 34-35).

La verdad es que esta exigencia no es privativa del Evangelio. La proponen todos los líderes, religiosos o no, a sus seguidores. Jesús sabía que la misión apostólica de los suyos iba a estar condicionada por circunstancias contrarias al Evangelio. Sabía, sobre todo, que los parientes, los más allegados a sus discípulos, iban a ser el primer obstáculo, y el más insidioso, no sólo para la entrega al apostolado sino para la sinceridad de su seguimiento. Esto sigue existiendo hoy cuando padres cristianos se oponen con vehemencia a la vocación religiosa de sus hijos.

Aunque los Hechos de los Apóstoles nos hablan de la conversión al cristianismo de familias enteras, por lo general no fue así. Los historiadores de la edad antigua de la Iglesia nos dicen que la aceptación de la fe no respondió a movimientos masivos, suscitados por un ciego entusiasmo, sino a la convicción profunda y paciente que iba madurando en el corazón de cada persona. En este sentido es evidente que muchos conversos experimentaron muchas dificultades, rechazo e incomprendiones por parte de familiares, amigos y colegas. De hecho, contamos con no pocos testimonios históricos que nos hablan de la frontal oposición de los judíos y paganos a sus parientes y amigos convertidos al cristianismo. San Justino nos habla de un marido que no podía soportar la moral cristiana de su esposa en el matrimonio, y la denunció como infiel. Las actas del martirio de las santas Felicidad y Perpetua narran el dolor de ésta al tener que cerrar sus oídos a los lamentos de su padre que la visitaba en la cárcel e intentaba que abandonara su fe cristiana. San Agustín cuenta el orgullo de su padre al verle

convertido en un muchacho robusto, sin que en modo alguno le estimulara a conservar la castidad.

Los discípulos de Jesús, que habían dejado casa y familia para seguirle, lo entendían mejor que nosotros, sin ninguna violencia. Lo mismo ocurría con los que, como consecuencia de su conversión a la fe cristiana tenían que profesar un nuevo estilo de vida. Como los Apóstoles, los santos de todos los tiempos nos enseñan a seguir al Señor con radicalidad, sin medias tintas ni componendas, arraigando y centrandó la vida sólo en el Señor. San Benito en su Regla toma una frase prestada de san Cipriano de Cartago. Esa frase es la siguiente: *Nihil amorí Christi praeponere*, es decir no anteponer nada al amor de Cristo, primer, único y supremo valor de nuestra vida, nuestro único amor, más importante que nuestro futuro, nuestros proyectos, nuestra familia, nuestra carrera, nuestro prestigio, la salud o el dinero.

Los santos de todas las épocas nos instan a seguir al Señor sin vacilación, a dejarnos fascinar por su figura y su mensaje, como quedaron fascinados los primeros discípulos, Santiago y Juan, Pedro y Andrés, Mateo o Zaqueo o la Samaritana, como quedaron fascinados san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa de Jesús, santa Teresa de Lisieux, san Rafael Arnaiz, o los santos sevillanos, beato Spínola, las santas Ángela de la Cruz y María de la Purísima o san Manuel González García.

Las biografías de los Santos nos invitan a seguir al Señor con decisión, poniendo la mano en el arado y sin volver la vista para atrás. Él es el camino, la verdad, la vida y la felicidad de los hombres (Jn 14,6). Él es el único revelador del Padre y el único acceso al Padre. *“En ningún otro hay salvación y ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo y entre los hombres por el cual podamos ser salvos”*. Sólo Él merece la entrega absoluta e incondicional de nuestro presente y de nuestro futuro, de nuestros proyectos, de nuestro tiempo, de nuestra salud, de nuestra afectividad y de nuestra vida entera.

Que acojamos el testimonio de los santos. Contad con mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

- *D. Pedro Pérez Serrano*, Capellán del Convento de la Purísima Concepción, de las MM. Mercedarias Descalzas, de Lora del Río.

19 de junio de 2020

- *D. Songshang Du*, Vicario Parroquial de la Parroquia del Espíritu Santo, de Mairena del Aljarafe.

20 de junio de 2020

- *D. Javier de Lara Domínguez*, Párroco de la Parroquia del Divino Salvador, de El Ronquillo y Párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción, de El Garrobo.

20 de junio de 2020

- *D. Salvador Diánez Navarro*, Párroco de la Parroquia de Ntro. Padre Jesús y San Sebastián, de Lora del Río.

20 de junio de 2020

- *D. Francisco Trigo Ledesma*, Párroco de la Parroquia de San Pablo, de los poblados de Trajano, Pinzón, El Trobal.

20 de junio de 2020

- *D. Rubén Pérez Navarro*, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista y de la Parroquia de San Roque, de Las Cabezas de San Juan.

20 de junio de 2020

- *D. Francisco José López Martínez*, Párroco de la Parroquia del Divino Salvador, de Dos Hermanas.

20 de junio de 2020

- *D. Luis María Jiménez de Cisneros Ortiz*, Párroco de la Parroquia de Santa María de las Nieves, de Alanís de la Sierra y Párroco de la Parroquia de San Sebastián y San Diego, de San Nicolás del Puerto.

20 de junio de 2020

- *D. Pedro Elena García*, Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa María la Blanca, de Los Palacios y Villafranca.

20 de junio de 2020

- *D. Eduardo Lucas Vega Moreno*, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Sebastián, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Francisco de Asís Bustamante Sáinz*, Párroco de la Parroquia del Buen Pastor, de Los Palacios y Villafranca.
20 de junio de 2020
- *P. Francisco Morales Mamely (SJ)*, Capellán del Centro Penitenciario Sevilla 1, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Alexánder García Urbáez*, Administrador parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario y de la Parroquia de San Jerónimo, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Sylvain Sayaogo*, Párroco de la Parroquia de San Pedro, de Coripe.
20 de junio de 2020
- *P. Roy Madavana Devassy (OMD)*, Capellán a media jornada del Centro Penitenciario de Sevilla 2, de Morón de la Frontera.
20 de junio de 2020
- *D. Antonio Rodríguez Babío*, Adscrito a la Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria.
20 de junio de 2020
- *D. Pedro Paz Paz*, Párroco de la Parroquia de la Ascensión del Señor, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Angel García-Rayó Luengo*, Vicario Parroquial de la Parroquia del Corpus Christi, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Antonio José Guerra Martínez*, Párroco de la Parroquia del Corpus Christi, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. José Joaquín Sierra Silva*, Párroco emérito de la Parroquia de Santa María de las Nieves, de Villanueva del Ariscal.
20 de junio de 2020
- *D. José Antonio Jiménez Hidalgo*, Párroco de la Parroquia de Santa María de las Nieves, de Villanueva del Ariscal.
20 de junio de 2020
- *D. Juan José Sauco Torres*, Rector de la Iglesia de San Esteban, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Fernando Isidoro García Álvarez-Rementería*, Capellán del Equipo de Pastoral de Exequias.
20 de junio de 2020
- *D. Óscar Díaz Malaver*, Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la O, de Sevilla.
20 de junio de 2020
- *D. Gabriel Sánchez García*, Adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. de la O, de Sevilla.
20 de junio de 2020

- *D. Manuel Palma Ramírez*, Adscrito a la Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria.

20 de junio de 2020

- *D. José María Goyarrola Queralt*, Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Mar, de Sevilla.

20 de junio de 2020

- *D. Rafael Gutiérrez Fernández*, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Luis y San Fernando, de Sevilla.

20 de junio de 2020

- *D. Ricardo José Gaya Molina*, Adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves, de La Rinconada.

20 de junio de 2020

- *D. José Antonio Martínez Jiménez*, Párroco de la Parroquia de San Agustín, de Alcalá de Guadaíra.

20 de junio de 2020

- *D. José Antonio Rivera Valderrama*, Párroco de la Parroquia de Santa María la Blanca, de Fuentes de Andalucía.

20 de junio de 2020

- *D. José Miguel Gómez Álvarez*, Párroco de la Parroquia de San Marcos Evangelista, de El Saucejo y Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Villanueva de San Juan.

20 de junio de 2020

- *D. Antonio Escribano Curado*, Párroco de la Parroquia de San José, de El Cuervo.

20 de junio de 2020

- *D. Pedro José Rodríguez Molina*, Párroco de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Camas.

20 de junio de 2020

- *D. Marco Antonio Rubio Gracia*, Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de San Juan de Aznalfarache.

20 de junio de 2020

- *D. Ramón Herrero Muñoz*, Párroco de la Parroquia de Santa Eufemia y San Sebastián, de Tomares.

20 de junio de 2020

- *D. Andrés Ramírez Cárdenas*, Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves, de La Algaba.

20 de junio de 2020

- *P. Leonardo Sánchez Acevedo (SDB)*, Adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Sevilla

20 de junio de 2020

- *D. José Ángel Soto Peña*, Capellán del Equipo de Pastoral de Exequias.

20 de junio de 2020

- *D. José María Campos Peña*, Párroco de la Parroquia de Santa María de la Asunción, de Alcalá del Río.

20 de junio de 2020

- *P. José Mario Pérez Sánchez (SDB)*, Párroco de la Parroquia de San Isidro Labrador, de El Priorato y Párroco de la Parroquia de San Pedro Apóstol, de Peñaflor.

20 de junio de 2020

- *D. Manuel Jiménez Carreira*, Director Espiritual del Seminario Metropolitano de Santa María del Buen Aire y San Isidoro, de Sevilla.

20 de junio de 2020

- *D. José Diego Román Fernández*, Capellán a media jornada del Centro Penitenciario de Sevilla 1, de Sevilla.

20 de junio de 2020

- *D. Manuel Cotrino Bautista*, Dignidad de Chantre del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Manuel Soria Campos*, Dignidad de Capellán Mayor de San Fernando del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *P. Carlos Navascués Nocito (SSCC)*, Canónigo de Honor del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Borja Núñez Delgado*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, Oficio de Penitenciario.

24 de junio de 2020

- *D. Álvaro Pereira Delgado*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, Oficio de Lectoral.

24 de junio de 2020

- *D. Antonio Rodríguez Babío*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, Oficio de Capellán Real de San Fernando.

24 de junio de 2020

- *D. Antonio Bueno Ávila*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Ignacio Jiménez Sánchez-Dalp*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Marcelino Manzano Vilches*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *P. Rafael Muñoz Pérez (CO)*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Manuel Palma Ramírez*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa,

Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Adrián José Ríos Bailón*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Isacio Siguero Muñoz*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Ramón Darío Valdivia Giménez*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Miguel Vázquez Lombo*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Antonio Vergara González*, Canónigo del Excmo. Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

24 de junio de 2020

- *D. Manuel Luque Pérez*, Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Oración de Ntro. Sr. Jesucristo en el Huerto, Stmo. Cristo de la Salud, María Stma. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de Sevilla.

29 de junio de 2020

- *D. Fernando Reyes Rico*, Párroco de la Parroquia de Santa Julián y Santa Marina, de Sevilla.

30 de junio de 2020

Ceses

- *D. Songshang Du*, Diácono de la Parroquia de San Juan Pablo II, de Dos Hermanas.

- *D. Javier de Lara Domínguez*, Diácono de la Parroquia de la Purísima Concepción, de Villaverde del Río.

- *D. Salvador Diánez Navarro*, Párroco de la Parroquia del Divino Salvador, de El Ronquillo y Párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción, de El Garrobo.

- *D. Antonio Guerra Milla*, Párroco de la Parroquia de Ntro. Padre Jesús y San Sebastián, de Lora del Río.

- *D. Francisco Trigo Ledesma*, Diácono de la Parroquia de San Eutropio, de Paradas.

- *D. Rubén Pérez Navarro*, Diácono de la Parroquia de Santa María del Alcor, de El Viso del Alcor.

- *D. Francisco José López Martínez*, Diácono de la Parroquia de Santa María Magdalena, de Dos Hermanas.

- *D. Luis María Jiménez de Cisneros Ortiz*, Diácono de la Parroquia de Nuestra Señora del Rocío, de Dos Hermanas.

- *D. José Antonio de la Maza Caballos*, Párroco de la Parroquia de San Sebastián y San Digo, de San Nicolás del Puerto.
- *D. Gonzalo Salvador Fernández Copete*, Párroco de la Parroquia de Santa María de las Nieves, de Alanís de la Sierra.
- *D. Pedro Elena García*, Diácono de la Parroquia de la Ascensión del Señor, de Sevilla.
- *D. Eduardo Lucas Vega Moreno*, Párroco de la Parroquia de San Pablo, de los poblados de Trajano, Pinzón, El Trobal.
- *D. Francisco de Asís Bustamante Sáinz*, Párroco de la Parroquia del Divino Salvador y Adscrito a la Parroquia de San Juan Pablo II, de Dos Hermanas.
- *D. Antonio José Barbero Figueroa*, Párroco de la Parroquia del Buen Pastor, de Los Palacios y Villafranca.
- *D. José Antonio Salas Guerra*, Párroco de la Parroquia de San Jerónimo y de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Sevilla y miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.
- *D. Alexander García Urbáez*, Párroco de la Parroquia de San Pedro, de Coripe.
- *D. Sylvain Sayaogo*, Capellán a media jornada del Centro Penitenciario de Sevilla 2, de Morón de la Frontera.
- *D. Antonio Rodríguez Babío*, Párroco de la Parroquia de la Ascensión del Señor, de Sevilla.
- *D. Pedro Paz Paz*, Adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Sevilla.
- *D. Jesús Donaire Domínguez*, Párroco de la Parroquia del Corpus Christi, de Sevilla.
- *D. Ángel García-Rayó Luengo*, Administrador parroquial de la Parroquia del Corpus Christi, de Sevilla.
- *D. Antonio José Guerra Martínez*, Párroco de la Parroquia de San Agustín, de Alcalá de Guadaira; Director Espiritual de la Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Bondad en su Entrada Triunfal en Jerusalén, Nuestra Señora de la Oliva y San Agustín de Hipona y de la Hdad. de Ntra. Sra. del Rocío, de Alcalá de Guadaira.
- *D. José Joaquín Sierra Silva*, Párroco de la Parroquia de Santa María de las Nieves, de Villanueva del Ariscal.
- *D. José Antonio Jiménez Hidalgo*, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la O, de Sevilla.
- *D. José Robles Gómez*, Rector de la Iglesia de San Esteban, de Sevilla.
- *D. Fernando Isidoro García Álvarez-Rementería*, Párroco de la Parroquia de San Julián y Santa Marina, de Sevilla.
- *D. Fernando Reyes Rico*, Párroco de la Parroquia de Santa María de la Asunción, de Alcalá del Río.
- *D. Óscar Díaz Malaver*, Párroco de la Parroquia de Santa Eufemia y San Sebastián, de Tomares.
- *D. Gabriel Sánchez García*, Párroco de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Camas y Arcipreste del Arciprestazgo de Castilleja de la Cuesta.

- *D. Manuel Palma Ramírez*, Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Mar, de Sevilla y Arcipreste del Arciprestazgo de La Oliva-Bellavista.
- *D. José María Goyarrola Queralt*, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Sebastián, de Sevilla; Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral y Adjunto a la Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria.
- *D. Rafael Gutiérrez Fernández*, Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa María Magdalena, de Dos Hermanas.
- *D. José Antonio Martínez Jiménez*, Párroco de la Parroquia de Santa María la Blanca, de Fuentes de Andalucía.
- *D. José Antonio Rivera Valderrama*, Párroco de la Parroquia de San José, de El Cuervo y Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.
- *D. Bernabé Lineros Gómez*, Párroco de la Parroquia de San Marcos Evangelista, de El Saucejo y Cura Encargado de la Parroquia de San Juan Bautista, de Villanueva de San Juan.
- *D. Antonio Jesús Salvago Duarte*, Administrador Parroquial de la Parroquia de San Marcos Evangelista, de El Saucejo.
- *D. Pedro Reina Rincón*, Administrador Parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista, de Villanueva de San Juan.
- *D. José Miguel Gómez Álvarez*, Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa María la Blanca, de Los Palacios y Villafranca.
- *D. Antonio Escribano Curado*, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista y de la Parroquia de San Roque, de Las Cabezas de San Juan.
- *D. Pedro José Rodríguez Molina*, Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de San Juan de Aznalfarache.
- *D. Ramón Herrero Muñoz*, Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves, de La Algaba.
- *D. Andrés Ramírez Cárdenas*, Director Espiritual del Seminario Metropolitano de Santa María del Buen Aire y San Isidoro, de Sevilla.
- *P. Leonardo Sánchez Acevedo (SDB)*, Adscrito a la Parroquia del Espíritu Santo, de Mairena del Aljarafe.
- *D. Claro Jesús Díaz Pérez*, Coordinador y Capellán del Equipo de Pastoral de Exequias.
- *D. Enrique Barrera Delgado*, Administrador Parroquial de la Parroquia de Santa María de la Asunción, de Alcalá del Río.
- *D. José María Campos Peña*, Párroco de la Parroquia de San Pedro Apóstol, de Peñaflo; Párroco de la Parroquia de San Isidro Labrador, de El Priorato y Arcipreste del Arciprestazgo de Lora del Río.
- *D. Félix Casanova Lobo*, Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Oración de Ntro. Sr. Jesucristo en el Huerto, Stmo. Cristo de la Salud, María Stma. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de Sevilla.

Incardinaciones

- *D. José Antonio Hidalgo Cueto*, Incardinado en la Archidiócesis de Sevilla.
23 de junio de 2020.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Bollullos de la Mitación.

Decreto Prot. Nº 1524/19, de fecha 18 de junio de 2019.

Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora del Santo Rosario, de Benacazón.

Decreto Prot. Nº 1580/19, de fecha 23 de junio de 2019.

Humilde y Fervorosa Hermandad Sacramental y de Gloria de San José Obrero, San Francisco de Paula e Inmaculada Concepción y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Caridad y Nuestra Señora de los Dolores, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 1736/19, de fecha 29 de junio de 2019.

Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermandad y Santa Cofradía de Nazarenos del Santo Entierro de Cristo y María Stma. de la Soledad de Aznalcóllar.

Decreto Prot. Nº 1270/20, de fecha 1 de junio de 2020.

Ilustre Hermandad de la Sgda. Expiración de Cristo Señor Nuestro, María Stma. de los Dolores, María Stma. del Calvario, San Juan Evangelista y San Blas, de Carmona.

Decreto Prot. Nº 1430/20, de fecha 15 de junio de 2020.

Consejo General de HH. y CC., de Sanlúcar la Mayor.
Decreto Prot. Nº 1522/20, de fecha 19 de junio de 2020.

Consejo General de HH. y CC., de Mairena del Alcor.
Decreto Prot. Nº 1553/20, de fecha 22 de junio de 2020.

Hospitalaria Hermandad Sacramental de Congregantes de la Concepción Inmaculada de la Stma. Virgen María y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Sed y Sta. María de Consolación, Madre de la Iglesia, San Juan Evangelista y San Juan de Dios, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 1559/20, de fecha 22 de junio de 2020.

Antigua, Real e Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Descendido de la Cruz en el Misterio de su Sgda. Mortaja y María Stma. de la Piedad, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 1741/20, de fecha 29 de junio de 2020.

Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Dulce Nombre de Jesús y Ntra. Sra. de la Soledad, de Sanlúcar la Mayor.
Decreto Prot. Nº 1747/20, de fecha 29 de junio de 2020.

Santa Sede

Mensaje para la IV Jornada Mundial de los pobres

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
15 de noviembre de 2020

“Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32)

“Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40).

1. Tomemos en nuestras manos el Eclesiástico, también conocido como Sirácida, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el Sirácida expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. Jn 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano

tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente» (Carta enc. *Laudato sí'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. "Tiende la mano al pobre" es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque

toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9. “Tiende la mano al pobre” destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, «los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. «En todas tus acciones, ten presente tu final» (Si 7,36). Esta es la expresión con la que el Sirácida concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán, 13 de junio de 2020, memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

Agendas del Arzobispo

Abril de 2020

Confinamiento Covid-19

Mayo de 2020

- | | | |
|----|--------|---|
| 15 | Tarde | Reunión telemática de la Comisión episcopal para la educación y la cultura. |
| 24 | Tarde | Preside la Eucaristía en honor de María Auxiliadora en su Basílica. |
| 25 | Tarde | Inaugura la Exposición de la Hermandad de la Sed en la Fundación Cajasol. |
| 26 | Mañana | Recibe audiencias.
Reunión telemática con la Fundación Asilo San Andrés. |
| 30 | Mañana | Asiste al homenaje en el Ayuntamiento de Sevilla a los fallecidos por Covid-19. |
| | Tarde | Preside la Vigilia de Pentecostés en la S.I.Catedral. |

Junio de 2020

- | | | |
|----|--------|---|
| 1 | Mañana | Preside la reunión del Consejo Episcopal. |
| 2 | Mañana | Recibe audiencias. |
| 4 | Mañana | Recibe audiencias. |
| | Tarde | Preside el solemne funeral por las víctimas de la pandemia en la S.I. Catedral. |
| 8 | Mañana | Preside el solemne funeral por las víctimas de la pandemia en la S.I. Catedral. |
| 10 | Mañana | Recibe audiencias. |

- 11 Mañana Preside la celebración de la solemnidad del Santísimo Corpus Christi en la S.I. Catedral, con procesión por las últimas naves de la misma.
- 14 Mañana Preside la Función Principal de la Hermandad de Santa Genoveva con motivo de su LXXV aniversario.
- 15 Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside la Eucaristía en Alcalá del Río con motivo del 24 aniversario de la coronación canónica de la Virgen de la Soledad.
- 16 Mañana Recibe audiencias.
Tarde Preside la reunión del Patronato Victoria Díez de las Escuelas Parroquiales.
- 18 Mañana Preside, junto a todo el presbiterio diocesano, la celebración de la Misa Crismal en la S.I. Catedral con la consagración del Crisma y de los santos óleos.
- 20 Mañana Preside la ordenación de presbíteros en la S.I. Catedral.
- 22 Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside la reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.
- 23 Mañana Recibe audiencias.
Reunión con la Fundación Carrere.
Tarde Preside la reunión de la Fundación Santa María Reina de la Familia.
- 24 Mañana Recibe audiencias.
Reunión con la Fundación Yanduri.
- 25 Mañana Preside la reunión conjunta del Consejo del Presbiterio y los Arciprestes en la nueva Facultad de Teología.
- 26 Mañana Recibe audiencias.
Reunión con el Patronato de Arte de Osuna.
Tarde Preside la Misa de San Josemaría en la Catedral.
- 28 Mañana Preside la Eucaristía dominical en El Pedroso.
- 29 Mañana Preside la Eucaristía dominical en El Pedroso.
Recibe audiencias.
Tarde Reunión con la Fundación San Francisco de Paula.